



FEDERICO EN LA MEMORIA

de Antonio Morillas Rodríguez
Socio SGAE 78.130
Marzo 2014

MONTAJE HOMENAJE a FEDERICO GARCÍA LORCA

DECORADOS:

Fondo de escenario con cámara negra.

Telón de fondo, con reproducción de foto de Federico en 6x4 m., embutido en la cámara negra.

Cuatro sillas verdes y micrófonos donde se sitúan Manolo Céspedes, Manolito Monge, Gustavo Olmedo, Lola Páez y Laura Rodríguez.

LUMINOTECNIA:

- Focos con filtros verdes, azules y rojo, para toda la iluminación.
- Foco cenital, a nivel del fondo a la izquierda.
- Cañón de seguimiento.

EFECTOS ESPECIALES:

- Campana (entre bambalinas)
- Tambor (para Saeta y el Retablillo)
- Máquinas de humo (para Luna y Muerte)
- Pistola (entre bambalinas)

MOBILIARIO:

- 1 silla blanca de fondo
- 1 taburete verde

UTILERÍA:

- Tambor del Director
- Bastón de La Muerte
- Rosas rojas
- Cocos para cascos de caballo

REPARTO:

Cantan: Manolo Céspedes, Lola Páez y Laura Rodríguez

Guitarra: Manolo Monge

Piano: Gustavo Olmedo

Baile: Alminda Ruiz

Narradora: Rocío Romero

Poeta: Pepe Lopez del Río

Director: Emilio Limones / Antonio Morillas

Hombre 1: David Burrero

Hombre 2: Manuel Coronado

Mujer 3: Elena Quinta

Novio: Pepe López del Río

Mozo: Antonio Álvarez / David Burrero

Luna: Alminda Ruiz

Muerte: Antonio Morillas

Leonardo: Emilio Limones / Antonio Álvarez

Novia: Candy Molina

Amparo:

Mariana: Rocío Romero

Pedrosa: Antonio Morillas

Monja: Lola Páez

PENDIENTE:

Poema Baladilla de los tres ríos

Monólogo de Amparo

Papel de Leonardo

Papel de Mozo

DESARROLLO DE LA OBRA:

MÚSICA DE INICIO Y PATIO: "LA ARGENTINITA" Y LORCA

Se inicia la obra levantando el telón, en oscuro, iluminando la cara de Federico del fondo del decorado, muy poco a poco. Al fondo, en la silla blanca se sitúa una mujer en actitud quieta.

Cante MANOLO CÉSPEDES: GRANAINAS

Bailarina: MARÍA ALMINDA: Baile de la BULERÍAS.

Narradora Rocío: (sale por la derecha)

Señoras y señores, desde las vivencias del COLECTIVO DE TEATRO VISTAZUL, vamos a recordar esta noche (hoy) a Federico García Lorca, nuestro paisano andaluz.

No se trata de un recorrido global sobre la vida y la obra de Federico, cosa por otro lado casi imposible, sino de una visión de Lorca desde nuestra previa experiencia.

Federico García Lorca, nace en Fuentevaqueros (Granada) el día 5 de Junio de 1898. *(se acerca a la fotografía)*

Ya desde pequeño se muestra un ser especial y sensible, con gran curiosidad por la música, la pintura y el cancionero popular.

Pasó su infancia y juventud rodeado casi siempre de mujeres, que influenciaron enormemente al poeta y su obra. *(se acerca al centro)*

Fue estudiante de Filosofía y Letras y se licenció en Derecho por la Universidad de Granada.

En Madrid fue miembro de la prestigiosa Residencia de Estudiantes, donde entró en contacto con las vanguardias intelectuales de la época.

Como persona inquieta y comprometida con las carencias de la sociedad que le tocó vivir, fundó "LA BARRACA", Compañía de Teatro Universitario Ambulante. *(se acerca a la izquierda)*

Que su vida fue breve, todos lo sabemos. Que su obra es reducida pero intensa, también lo sabemos...

No vamos a descubrir ahora a este gran poeta, dramaturgo, dibujante, músico... No vamos a enumerar todos sus trabajos: "IMPRESIONES Y PAISAJES", "YERMA", "LA CASA DE BERNARDA ALBA", "LA ZAPATERA PRODIGIOSA", "ROMANCERO GITANO" o "POETA EN NUEVA YORK"...

Que un artista no muere por la intolerancia de las balas, también todos lo sabemos... y por eso estamos nosotros aquí, porque el poeta vive cada vez que se recitan sus versos, porque el dramaturgo late en cada función donde se representan sus obras. *(se acerca a la derecha)*

Les invitamos a hacer un pequeño viaje con uno de nuestros grandes autores, con un andaluz universal... Del "Poema del Cante Jondo", podemos recordar SAETA. *(se inicia un sonido de tambor de semana santa).*

EFECTO: SONIDO DE GUITARRA Y TAMBOR

Lola: *(Cantando)*

Cristo moreno
pasa
de lirio de Judea
a clavel de España.

¡Miradlo por dónde viene!

De España.
Cielo limpio y oscuro,
tierra tostada,
y cauces donde corre
muy lenta el agua.

Cristo moreno,
con las guedejas quemadas,
los pómulos salientes
y las pupilas blancas.

¡Miradlo por dónde va!

Narradora: *(se desplaza al centro)*

Del "Poema del Cante Jondo", recordamos: LA BALADILLA DE LOS TRES RÍOS

Recita xxxxxxxx:

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

El río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada

uno llanto y otro sangre.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

Para los barcos de vela,
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Darro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

¡Ay, amor
que se fue y no vino!

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

¡Ay, amor
que se fue por el aire!

Canta MANOLO CÉSPÈDES: BALADILLA DE LOS TRES RÍOS

Presentación del RETABLILLO DE DON CRISTÓBAL, con la escena del Poeta y el Director.

LUZ: TONO GENERAL AZUL INTENSO

Narradora (desde dentro):

Señoras y señores: el poeta que ha interpretado y recogido de labios populares esta farsa de guiñol del RETABLILLO DE DON CRISTOBAL, tiene la evidencia de que el público culto de esta tarde sabrá recoger, con inteligencia y corazón limpio, el delicioso y duro lenguaje de los muñecos.

Así, pues, el poeta sabe que el público oirá con alegría y sencillez expresiones y vocablos que nacen de la tierra y que servirán de limpieza en una época en que maldades, errores y sentimientos turbios llegan hasta lo más hondo de los hogares.

EFECTO DE TAMBOR

Poeta: (sale por la derecha)

Hombres y mujeres, atención; niño, cállate. Quiero que haya un silencio tan profundo que oigamos el gluglú de los manantiales. Y si un pájaro mueve un ala, que también lo oigamos; y si una hormiguita mueve la patita, que también la oigamos; y si un corazón late con fuerza, nos parezca una mano apartando los juncos de la orilla. ¡Ay, ay! Será necesario que las muchachas cierren los abanicos y las niñas saquen sus pañuelitos de encaje para oír y para ver las cosas de doña Rosita, casada con don Cristóbal, y las cosas de don Cristóbal, casado con doña Rosita.

EFECTO DE TAMBOR

¡Ay, ay!. Ya empieza a tocar el tambor. Podéis llorar y podéis reír, a mí no me importa nada de nada. Yo voy a comer ahora un poquito de pan, un poquitirrito pan que me han dejado los pájaros, y luego a planchar los trajes de la compañía. (Mira si es observado). Quiero deciros que yo sé cómo nacen las rosas y cómo se crían las estrellas del mar, pero.....

El Director: (sale por la izquierda)

Haga usted el favor de callarse. El prólogo termina donde se dice: "Voy a planchar los trajes de la compañía".

Poeta:

Sí, señor.

El Director:

Usted, como poeta, no tiene derecho a descubrir el secreto con el cual vivimos todos.

Poeta:

Sí, señor.

El Director:

¿No le pago su dinero?

Poeta:

Sí, señor, pero es que don Cristóbal yo sé que en el fondo es bueno y que quizás podría serlo.

El Director:

Majadero. Si no se calla usted le parto esa cara de pan de maíz que tiene. ¿Quién es usted para terminar con esta ley de maldad?

Poeta:

Ya he terminado; me callaré.

El Director:

No, señor; diga usted lo que es preciso que diga y lo que el público sabe que es verdad.

Poeta:

Respetable público: Como poeta tengo que decir que don Cristóbal es malo.

El Director:

Y no puede ser bueno.

Poeta:

Y no puede ser bueno.

El Director:

Vamos, siga.

Poeta:

Ya voy, señor director. Y nunca podrá ser bueno.

El Director:

Muy bien. ¿Cuánto le debo?

Poeta:

Cinco monedas.

El Director:

Ahí van.

Poeta:

No las quiero de oro. El oro me parece fuego, y yo soy poeta de la noche. Démelas de plata. Las monedas de plata parece que están iluminadas por la luna.

El Director:

¡Ja, ja, ja! Así salgo ganando. A empezar.
(sale por la izquierda)

Poeta:

Abre tu balcón, Rosita,
que comienza la función.
Te espera una muertecita
y un esposo dormilón.
(se retrasa hacia el fondo, sin llegar a salir)

EFECTO DE TAMBOR

(El poeta se desplaza al fondo y aparece la Narradora.)

LUZ: AZUL MÁS BAJA, MEZCLADA CON VERDE.

Narradora: *(sale por la izquierda)*

Por hoy, no vendrán don Cristóbal y doña Rosita. Pero tras 77 años de su muerte, tenemos a FEDERICO EN LA MEMORIA. *(se acerca al fondo)*

De los poemas de POETA EN NUEVA YORK, recordamos: RUINA
(la narradora permanece en escena)

LUZ: CAÑÓN AL POETA

SUENA LA GUITARRA

Poeta: *(se adelanta a la derecha)*

Sin encontrarse.

Viajero por su propio torso blanco.

¡Así iba el aire!

Pronto se vio que la luna
era una calavera de caballo
y el aire una manzana oscura.

Detrás de la ventana,
con látigos y luces, se sentía
la lucha de la arena con el agua.

Yo vi llegar las hierbas
y les eché un cordero que balaba
bajo sus dientecillos y lancetas.

Volaba dentro de una gota
la cáscara de pluma y celuloide
de la primer paloma.

Las nubes en manada
se quedaron dormidas contemplando
el duelo de las rocas con el alba.

Vienen las hierbas, hijo;
ya suenan sus espadas de saliva
por el cielo vacío.
Mi mano, amor. ¡Las hierbas!
Por los cristales rotos de la casa
la sangre desató sus cabelleras.

Tu solo y yo quedamos;
prepara tu esqueleto para el aire.
Yo solo y tú quedamos.

Prepara tu esqueleto;
hay que buscar de prisa, amor, de prisa,
nuestro perfil sin sueño. *(se va por la derecha)*

LUZ: TONO GENERAL AZUL Y VERDE

LOLA: Canción ANDA JALEO, BAILA ALMINDA

Narradora:

En "BODAS DE SANGRE", la Luna y la Muerte, compañeras de viaje de Lorca, aparecen una vez más, fraguando la tragedia y la escena del amor perseguido de la Novia y Leonardo. Esta noche (hoy), como debe ser, la luna no puede faltar y buscar como todas las noches un lugar en el cielo... *(sale por la derecha)*

ESCENA DE LA LUNA Y LA MUERTE

LUZ: AZUL TENUE, CON CAÑÓN DE SEGUIMIENTO A LA LUNA

EFECTO: MÁQUINA DE HUMO

(Al fondo salen tres mujeres de luto La escena adquiere un vivo resplandor azul.)

Hombre 1: (Nerea)

¿Y los han encontrado?

Mujer 2 (Ana Belén):

No. Pero los buscan por todas partes.

Mujer 3 (Elena):

Ya darán con ellos.

Hombre 1:

¡Chiss!

Hombre 2:

¿Qué?

Mujer 3:

Parece que se acercan por todos los caminos a la vez.

Hombre 1:

Cuando salga la luna los verán.

Mujer 3:

Debían dejarlos.

Hombre 2:

El mundo es grande. Todos pueden vivir de él.

Mujer 3:

Pero los matarán.

Hombre 1:

Hay que seguir la inclinación: han hecho bien en huir.

Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más.

Mujer 3:

¡La sangre!

Hombre 1:

Hay que seguir el camino de la sangre.

Hombre 2:

Pero sangre que ve la luz se la bebe la tierra.

Hombre 1:

¿Y qué? Vale más ser muerto desangrado que vivo con ella podrida.

Mujer 3:

Callar.

Hombre 1:

¿Qué? ¿Oyes algo?

Mujer 3:

Oigo los grillos, las ranas, el acecho de la noche.

Hombre 1:

Pero el caballo no se siente.

Hombre 2:

No

Hombre 1:

Ahora la estará queriendo.

Hombre 2:

El cuerpo de ella era para él y el cuerpo de él para ella.

Mujer 3:

Los buscan y los matarán.

Hombre 1:

Pero ya habrán mezclado sus sangres y serán como dos cántaros vacíos, como dos arroyos secos.

Hombre 2:

Hay muchas nubes y será fácil que la luna no salga.

Mujer 3:

El novio los encontrará con luna o sin luna. Yo lo vi salir. Como una estrella furiosa. La cara color ceniza. Expresaba el sino de su casta.

Hombre 2:

Su casta de muertos en mitad de la calle.

Mujer 3:

¡Eso es!

Hombre 2:

¿Crees que ellos lograrán romper el cerco?

Hombre 1:

Es difícil. Hay cuchillos y escopetas a diez leguas a la redonda.

Mujer 3:

Él lleva buen caballo.

Hombre 2:

Pero lleva una mujer.

Hombre 1:

Ahora sale la luna.

(Por la izquierda surge una claridad)

Hombre 1:

¡Ay luna que sales!

Luna de las hojas grandes.

Hombre 2:

¡Llena de jazmines de sangre!

Hombre 1:

¡Ay luna sola!

¡Luna de las verdes hojas!

Mujer 3:

Plata en la cara de la novia.

Hombre 2:

¡Ay luna mala!

Deja para el amor la oscura rama.

Hombre 1:

¡Ay triste luna!

¡Deja para el amor la rama oscura!

(Por la claridad de la izquierda aparece la Luna. La Luna es una joven bailarina, con vestido de flamenca blanco y la cara blanca. Los versos se dirán a coro, con la propia Luna)

Canta MANOLO CÉSPEDES: CANCIÓN POEMA DE LA LUNA

CÉSPEDES CANTA:

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza?

La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,

¿Quién se oculta? ¿Quién solloza?
(Música)

¡No haya sombra ni emboscada.
que no puedan escaparse!

¡Que quiero entrar en un pecho
que quiero para poder calentarme!

¡No haya sombra ni emboscada.

(Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una anciana totalmente cubierta por tenues paños verde oscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto.)

Mendiga:

Esa luna se va, y ellos se acercan.

De aquí no pasan. El rumor del río
apagará con el rumor de troncos
el desgarrado vuelo de los gritos.

Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.

Abren los cofres, y los blancos hilos
aguardan por el suelo de la alcoba
cuerpos pesados con el cuello herido.

No se despierte un pájaro y la brisa,
recogiendo en su falda los gemidos,
huya con ellos por las negras copas
o los entierre por el blanco limo.

¡Esa luna, esa luna! *(Impaciente.)*

¡Esa luna, esa luna!

(Aparece la luna. Vuelve la luz intensa.)

Luna:

Ya se acercan.
Unos por la cañada y otros por el río.
Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?

Mendiga:

Nada.

Luna:

El aire va llegando duro, con doble filo.

Mendiga:

Ilumina el chaleco y aparta los botones,
que después las navajas ya saben el camino.

Luna:

Pero que tarden mucho en morir. Que la sangre
me ponga entre los dedos su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan
en ansia de esta fuente de chorro estremecido!

Mendiga:

No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!

Luna:

¡Allí vienen!
(*Se queda en la escena.*)

Mendiga:

¡De prisa! Mucha luz. ¿Me has oído?
¡No pueden escaparse!

(*Entran el novio y mozo. La mendiga se sienta y se tapa con el manto.*)

Novio:

Por aquí.

Mozo (Gato):

No los encontrarás.

Novio: (*Enérgico*)

¡Sí los encontraré!

Mozo:

Creo que se han ido por otra vereda.

Novio:

No. Yo sentí hace un momento el galope.

Mozo:

Sería otro caballo.

Novio: (*Dramático*)

Oye. No hay más que un caballo en el mundo, y es este. ¿Te has enterado? Si me sigues, sígueme sin hablar.

Mozo:

Es que yo quisiera...

Novio:

Calla. Estoy seguro de encontrármelos aquí. ¿Ves este brazo? Pues no es mi brazo. Es el brazo de mi hermano y el de mi padre y el de toda mi familia que está muerta. Y tiene tanto poderío, que puede arrancar este árbol de raíz si quiere. Y vamos pronto, que siento los dientes de todos los míos clavados aquí de una manera que se me hace imposible respirar tranquilo.

Mendiga: *(Quejándose)*

¡Ay!

Mozo:

¿Has oído?

Novio:

Vete por ahí y da la vuelta.

Mozo:

Esto es una caza.

Novio:

Una caza. La más grande que se puede hacer.

(Se va el mozo. El novio se dirige rápidamente hacia la izquierda y tropieza con la mendiga, la Muerte)

Mendiga:

¡Ay!

Novio:

¿Qué quieres?

Mendiga:

Tengo frío.

Novio:

¿Adónde te diriges?

Mendiga: *(Siempre quejándose como una mendiga)*

Allá lejos...

Novio:

¿De dónde vienes?

Mendiga:

De allí.... de muy lejos.

Novio:

¿Viste un hombre y una mujer que corrían montados en un caballo?

Mendiga: *(Despertándose)*

Espera... *(Lo mira.)* Hermoso galán. *(Se levanta.)* Pero mucho más hermoso si estuviera dormido.

Novio:

Dime, contesta, ¿los viste?

Mendiga:

Espera... ¡Qué espaldas más anchas! ¿Cómo no te gusta estar tendido sobre ellas y no andar sobre las plantas de los pies, que son tan chicas?

Novio: *(Zamarreándola)*

¡Te digo si los viste! ¿Han pasado por aquí?

Mendiga: *(Enérgica)*

No han pasado; pero están saliendo de la colina. ¿No los oyes?

Novio:

No.

Mendiga:

¿Tú no conoces el camino?

Novio:

¡Iré, sea como sea!

Mendiga:

Te acompañaré. Conozco esta tierra.

Novio: *(Impaciente)*

¡Pero vamos! ¿Por dónde?

Mendiga: *(Dramática)*

¡Por allí! *(Salen por la izquierda)*

(Aparecen Leonardo y la novia por la izquierda.)

Leonardo:

¡Calla!

Novia:

Desde aquí yo me iré sola.

¡Vete! ¡Quiero que te vuelvas!

Leonardo:

¡Calla, digo!

Novia:

Con los dientes,
con las manos, como puedas.
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña,
pon en mis manos de novia
el cañón de la escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!

Leonardo:

Ya dimos el paso; ¡calla!
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

Novia:

¡Pero ha de ser a la fuerza!

Leonardo:

¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

Novia:

Yo las bajé.

Leonardo:

¿Quién le puso
al caballo bridas nuevas?

Novia:

Yo misma. Verdad.

Leonardo:

¿Y qué manos
me calzaron las espuelas?

Novia:

Estas manos que son tuyas,
pero que al verte quisieran
quebrar las ramas azules
y el murmullo de tus venas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!
Que si matarte pudiera,
te pondría una mortaja
con los filos de violetas.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!

Leonardo:

¡Qué vidrios se me clavan en la lengua!
Porque yo quise olvidar
y puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Es verdad. ¿No lo recuerdas?
Y cuando te vi de lejos
me eché en los ojos arena.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra,
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

Novia:

¡Ay que sinrazón! No quiero
contigo cama ni cena,
y no hay minuto del día
que estar contigo no quiera,
porque me arrastras y voy,
y me dices que me vuelva
y te sigo por el aire
como una brizna de hierba.
He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.
Para ti será el castigo
y no quiero que lo sea.
¡Déjame sola! ¡Huye tú!
No hay nadie que te defienda.

Leonardo:

Pájaros de la mañana
por los árboles se quiebran.

La noche se está muriendo
en el filo de la piedra.
Vamos al rincón oscuro,
donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente,
ni el veneno que nos echa.
(La abraza fuertemente.)

Novia:

Y yo dormiré a tus pies
para guardar lo que sueñas.
Desnuda, mirando al campo,
como si fuera una perra, *(Dramática.)*
¡porque eso soy! Que te miro
y tu hermosura me quema.

Leonardo:

Se abrasa lumbre con lumbre.
La misma llama pequeña
mata dos espigas juntas.
¡Vamos!
(La arrastra.)

Novia:

¿Adónde me llevas?

Leonardo:

A donde no puedan ir
estos hombres que nos cercan.
¡Donde yo pueda mirarte!

Novia: *(Sarcástica)*

Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean
con las sábanas de boda
al aire como banderas.

Leonardo:

También yo quiero dejarte
si pienso como se piensa.
Pero voy donde tú vas.
Tú también. Da un paso. Prueba.
Clavos de luna nos funden
mi cintura y tus caderas.
(Toda esta escena es violenta, llena de gran sensualidad.)

Novia:

¿Oyes?

Leonardo:

Viene gente.

Novia:

¡Huye!
Es justo que yo aquí muera
con los pies dentro del agua,
espinas en la cabeza.

Y que me lloren las hojas.
mujer perdida y doncella.

Leonardo:

Cállate. Ya suben.

Novia:

¡Vete!

Leonardo:

Silencio. Que no nos sientan.

Tú delante. ¡Vamos, digo!

(Vacila la novia)

Novia:

¡Los dos juntos!

Leonardo: *(Abrazándola)*

¡Como quieras!

Si nos separan, será

porque esté muerto.

Novia:

Y yo muerta.

(Salen abrazados. Aparece la luna muy despacio. La escena adquiere una fuerte luz azul. Se oyen los dos violines. Bruscamente se oyen dos largos gritos desgarrados y se corta la música de los violines. Al segundo grito aparece la mendiga y queda de espaldas. Abre el manto y queda en el centro, como un gran pájaro de alas inmensas. La luna se detiene. El telón baja en medio de un silencio absoluto.)

(Sale la Luna, permanece la Muerte y aparece la Narradora)

LUZ: AZUL MEZCLADA CON ROJA, CAÑÓN A RECITADORES

Narradora: *(sale por la izquierda)*

El drama poético en Federico alcanza su máxima expresión en dos conjuntos de poemas, como el LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS y el ROMANCERO GITANO.

En el "Romancero Gitano" el embrujo del gitano andaluz envuelve todos y cada uno de los versos. Del ROMANCERO GITANO, la Muerte de Antoñito el Camborio...

ROMANCERO GITANO

SUENA LA GUITARRA

Muerte: *(avanza hacia la derecha)*

MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

Voces de muerte sonaron

cerca del Guadalquivir.

Voces antiguas que cercan

voz de clavel varonil.

Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemiga
su corbata carmesí,
pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.

Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,
voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir.

*

- Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crin,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:
¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
- Mis cuatro primos Heredías,
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaban,
ya lo envidiaban en mí.

Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
- Ay, Antoñito el Camborio,
digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir.
- Ay, Federico García,
llama a la Guardia Civil!
Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.

*

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.
Un ángel marchoso pone

su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansado
encendieron un candil.
Y cuando los cuatro primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

(salen por el fondo)

Canta MANOLO CÉSPEDES. FANDANGO:

Narradora:

Otras de nuestras experiencias con el teatro de Federico, fue el estreno de MARIANA PINEDA. De este montaje, en su Primer Acto, destacamos el monólogo de Amparo, narrándole a Mariana la corrida del gran Cayetano en Ronda:

LUZ: TONO VERDE CON POCO DE ROJO, CAÑÓN NARRADORA

EFECTO: GUITARRA

MARIANA PINEDA: Primer Acto

MONÓLOGO DE AMPARO

Narradora: *(Se sitúa a la derecha arrastrando una silla hacia el centro)*

(sale la bailarina, que baila en el sector izquierdo)

En la corrida más grande
que se vio en Ronda la vieja.
Cinco toros de azabache,
con divisa verde y negra.
Yo pensaba siempre en ti;
yo pensaba: si estuviera
conmigo mi triste amiga,
mi Marianita Pineda.

Las niñas venían gritando
sobre pintadas calesas
con abanicos redondos
bordados de lentejuelas.

Y los jóvenes de Ronda
sobre jacas pintureras,
los anchos sombreros grises
calados hasta las cejas.
La plaza, con el gentío
(calañés y altas peinetas)
giraba como un zodiaco
de risas blancas y negras.

Y cuando el gran Cayetano
cruzó la pajiza arena
con traje color manzana,
bordado de plata y seda,
destacándose gallardo
entre la gente de brega
frente a los toros zainos
que España cría en su tierra,
parecía que la tarde
se ponía más morena.

¡Si hubieras visto con qué
gracia movía las piernas!
¡Qué gran equilibrio el suyo
con capa y la muleta!
Ni Pepe-Hillo ni nadie
toreó como él torea.

Cinco toros mató; cinco,
con divisa verde y negra.
En la punta de su estoque
cinco flores dejó abiertas,
y a cada instante rozaba
los hocicos de las fieras,
como una gran mariposa
de oro con alas bermejas.

La plaza, al par que la tarde,
vibraba fuerte, violenta,
y entre el olor de la sangre
iba el olor de la sierra.
Yo pensaba siempre en ti;
yo pensaba: si estuviera
conmigo mi triste amiga,
mi Marianita Pineda.

(Amparo retrocede la silla y se sienta en la silla que ha traído, perpendicularmente, quieta)

Canta MANOLO CÉSPDES. FANDANGO DE MARIANA

Narradora:

En el tercer acto el Gobernador Pedrosa comunica a Mariana su condena de muerte. *(Sale por la izquierda)*

MARIANA PINEDA: Tercer Acto

EFECTO: 6 CAMPANADAS

MARIANA.- *(Se sienta en el sillón medieval y apoya la cabeza. En el fondo se oye guitarra.)*

VOZ.- A la vera del agua,
sin que nadie la viera,
se murió mi esperanza.

MARIANA.- *(Repitiendo exquisitamente la canción)*

A la vera del agua,
sin que nadie la viera,
se murió mi esperanza.

(Por el foro aparecen Sor Carmen, seguida de Pedrosa. Mariana no los ve)

Esta copla está diciendo
lo que saber no quisiera.
Corazón sin esperanza,
¡que se lo trague la tierra!

CARMEN.- Aquí está, señor Pedrosa.

MARIANA.- *(Asustada, levantándose y como saliendo de un sueño)* ¿Quién es?

PEDROSA.- ¡Señora! *(Mariana queda sorprendida y deja escapar una exclamación. Las Monjas inician el mutis.)*

MARIANA.- *(A las Monjas)* ¿Nos dejan?

CARMEN.- Tenemos que trabajar...

(Se van. Pedrosa, frío y correcto, viste de negro y mira intensamente a Mariana y ésta, melancólica, pero valiente, recoge sus miradas.)

MARIANA.- Me lo dio el corazón: ¡Pedrosa!

PEDROSA.- El mismo que aguarda, como siempre, sus noticias.
Ya es hora. ¿No os parece?.

MARIANA.- Siempre es hora de callar y vivir con alegría *(Se sienta en el sillón. En este momento, y durante todo el acto, Mariana tendrá un delirio delicadísimo, que estallará al final)*

PEDROSA.- ¿Conoce la sentencia?

MARIANA.- La conozco.

PEDROSA.- ¿Y bien?

MARIANA.- *(Radiante)* Pero yo pienso que es mentira.
Tengo el cuello muy corto
para ser ajusticiada. Ya ve. No podrían.
Además, es hermoso y blanco; nadie

querrá tocarlo.

PEDROSA.- *(Completando)* ¡Mariana!

MARIANA.- *(Fiera)* Se olvida
que para que yo muera tiene toda
Granada que morir. Y que saldrían
muy grandes caballeros a salvarme,
porque soy noble. Porque yo soy hija
de un capitán de navío, Caballero
de Calatrava. ¡Déjeme tranquila.

PEDROSA.- No habrá nadie en Granada que se asome
cuando usted pase con su comitiva.
Los andaluces hablan; pero luego...

MARIANA.- Me dejan sola; ¿y qué? Uno vendría
para morir conmigo, y esto basta.
¡Pero vendrá para salvar mi vida!
(Sonríe y respira fuertemente, llevándose las manos al pecho.)

PEDROSA.- *(En arranque)* Yo no quiero que mueras tú, ¡no quiero!.
Ni morirás, porque darás noticias
de la conjuración. Estoy seguro.

MARIANA.- *(Fiera)* No diré nada, como usted querría,
a pesar de tener un corazón
en el que ya no caben más heridas.
Fuerte y sorda seré a vuestros halagos.
Antes me daban miedo sus pupilas.
Ahora le estoy mirando cara a cara *(Se acerca.)*
y puedo con sus ojos que vigilan
el sitio donde guardo este secreto
que por nada del mundo contaría.
¡Soy valiente, Pedrosa, soy valiente!

PEDROSA.- Está muy bien.
Ya sabe, con mi firma
puedo borrar la lumbre de sus ojos.
Con una pluma y un poco de tinta
puedo hacerla dormir un largo sueño.

MARIANA.- ¡Ojalá fuese pronto por mi dicha!

PEDROSA.- *(Frío)* Esta tarde vendrán.

MARIANA.- *(Aterrada y dándose cuenta)* ¿Cómo?

PEDROSA.- Esta tarde;

ya se ha ordenado que entres en capilla.

MARIANA.- *(Exaltada y protestando fieramente de su muerte)*

¡No puede ser! ¡Cobardes! Y quién manda
dentro de España tales villanías?
¿Qué crimen cometí? ¿Por qué me matan?
¿Dónde está la razón de la Justicia?
En la bandera de la Libertad
bordé el amor más grande de mi vida.
¿Y he de permanecer aquí encerrada?
¡Quién tuviera unas alas cristalinas
para salir volando en busca tuya!

(Pedrosa ha visto con satisfacción esta súbita desesperación de Mariana y se dirige a ella. La luz empieza a tomar el tono del crepúsculo)

PEDROSA.- *(Muy cerca de Mariana)*

Hable pronto, que el rey la indultaría.
Mariana, ¿quienes son los conjurados?
Yo sé que usted de todos es amiga.
Cada segundo aumenta su peligro.
Antes que se haya disipado el día
ya vendrán por la calle a recogerla.
¿Quiénes son? Y sus nombres. ¡Vamos, pronto!
Que no se Juega así con la Justicia,
y luego será tarde.

MARIANA.- *(Fiera)* ¡No hablaré!

PEDROSA.- *(Fiero, cogiéndole las manos)* ¿Quiénes son?

MARIANA.- Ahora menos lo diría. *(Con desprecio.)*
Suelta, Pedrosa; vete. ¡Madre Carmen!

PEDROSA.- *(Terrible)* ¿Quieres morir?

(Aparece, llena de miedo, la Madre Carmen.)

CARMEN.- ¿Qué pasa, Marianita?

MARIANA.- Nada.

CARMEN.- Señor, no es justo...

PEDROSA.- *(Frío, sereno y autoritario, dirige una severa mirada a la Monja, e inicia el mutis)*

Buenas tardes.
(A Mariana)

Tendré un placer muy grande si me avisa.

CARMEN.- ¡Es muy buena, señor!

PEDROSA.- *(Altivo)* No os pregunté *(Sale, seguido de Sor Carmen)*

MARIANA.- *(En el sillón, con dramática y tierna entonación andaluza)*

Recuerdo aquella copla que decía
cruzando los olivos de Granada:

«¡Ay, qué fragatita,
real corsaria! ¿Dónde está
tu valentía?»

Que un velero bergantín
te ha puesto la puntería.»

(Como soñando y nebulosamente.)

Entre el mar y las estrellas
¡con qué gusto pasearía
apoyada sobre una
larga baranda de brisa!

(Con pasión y llena de angustia.)

Pedro, coge tu caballo
o ven montado en el día.
¡Pero pronto! ¡Que ya vienen
para quitarme la vida!

Clava las duras espuelas. *(Llorando)*

«¡Ay, qué fragatita,
real corsaria! ¿Dónde está
tu valentía?»

Que un famoso bergantín
te ha puesto la puntería.»

(Vienen dos Monjas.)

CARMEN.- Marianita, hija, descansa.
(Se llevan a Mariana, por la derecha)

Narradora: *(desde dentro)*

De Salvador Távora y Pepe Suero, la canción AMOR Y PAZ.

Lola y Nerea CANTAN AMOR Y PAZ:

Narradora: *(desde dentro)*

Como triste presagio de su propia muerte, el Poeta escribe el poema SORPRESA.

LUZ: TONO ROJO, CON UN POCO DE VERDE. CAÑÓN

Poeta: *(sale por la derecha)*

Muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho.
No le conocía nadie.
¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!
Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abiertos al duro aire.

Que muerto se quedó en la calle
con un puñal en el pecho
y que no lo conocía nadie.

Narradora: *(desde dentro)*

El día 17 de agosto de 1936, SE LO LLEVARON. En esos días, un manto negro cubrió la vida y la luz de los hombres y mujeres de Andalucía, que como Federico, creaban lo mejor de la cultura de nuestro pueblo. Manolo Céspedes nos canta FANDANGOS

Aparecen dos hombres con camisas azules que asiendo al Poeta de los brazos, se lo llevan hacia dentro de la escena, mientras los presentes miran, levantándose de las sillas y hacen un gesto con las manos, como queriéndolo coger en la distancia.

Canta MANOLO CÉSPEDES: FANDANGOS REPUBLICANOS:

Narradora:*(desde dentro)*

Contemporáneos de Federico, otros muchos poetas sufrieron las consecuencias de la irracionalidad y la brutalidad del fascismo, con la muerte y el exilio. Rafael Alberti se exilia en Francia manteniendo su compromiso en la lucha por la libertad.

Morillas: *(Poema A GALOPAR)*

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan

las tierras de España, en las herraduras.
Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte si va en tu montura.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Narradora: (desde dentro)

En la madrugada del 18 al 19 de agosto de 1936, en esa triste madrugada, en el camino de Viznar a Alfacar, en Granada, se apagó la luz de Federico. *(Se oye un disparo. Los presentes se sobrecogen derrotados, quedando quietos)*. La irracionalidad y la brutalidad quiso acabar con el andaluz más universal. Acabaron con su vida, pero jamás conseguirán callar su voz.

(Vuelven a aparecer los dos falangistas, trayendo al Poeta muerto, dejándolo en el suelo tirado, poniéndolo boca arriba de una patada)

Narradora: (sale y se coloca ante el Poeta muerto)

Antonio Machado se exilia a Francia y muere en Colliure, el día 22 de febrero de 1939. En octubre de 1936, al poco de conocer la muerte de Federico, escribe **EL CRIMEN FUÉ EN GRANADA**.

LUZ: TONO ROJO, BAJO Y LUZ CENITAL A MORILLAS

Muerte: (Morillas)

Se le vio caminar entre fusiles,
por una calle larga
salir al campo frío
aún con estrellas de la madrugada.

Mataron a Federico,
cuando la luz asomaba.

El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos,

rezaron; ni Dios te salva!

Muerto cayó Federico

- sangre en la frente y plomo en la entrañas-
que fue en Granada el crimen
sabed, ¡pobre Granada!, en su Granada.

**Se le vio caminar solo con Ella
sin miedo a su guadaña.**

- Ya el sol en torre y torre: los martillos
en yunque-yunque, y yunque de las fraguas -.

Hablaba Federico

requebrando a la muerte. Ella escuchaba.

"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...

Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
que bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, mi Granada!".

Se le vio caminar....

Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en la Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente, donde llore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!.

LUZ: TONO ROJO, BAJO Y LUZ CENITAL A NEREA

Laura Rodríguez:

Canción: LA MUERTE FUE EN GRANADA

**Se le vio caminar entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío aún
con estrellas de la madrugada.**

**Mataron a Federico
cuando la luz asomaba,**

**el pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.**

**Todos cerraron los ojos
rezaron "ni Dios te salva",
muerto cayó Federico
sangre en la frente
y plomo en las entrañas
que fue en Granada el crimen
saber en su Granada.**

Pobre Granada.

(En la antepenúltima estrofa, cuando se dice "mataron a Federico", las mujeres de negro, la luna, Sor Carmen, La novia, Leonarod, Mozo y Director atraviesan la escena con un RAMO DE ROSAS ROJAS que depositan bajo la figura de Federico, con los brazos extendido hacia él)

LUZ: SE HACE EL OSCURO

(Saludo final, todos y todas cogidos y cogidas de las manos)

FIN